

EL DISEÑO Y LA CONSERVACION DE LA ENERGIA

El problema del uso de la energía natural ha estado de actualidad estos últimos diez años desde que, a raíz de la crisis del petróleo, el mundo desarrollado tomó conciencia que los recursos energéticos aplicados —que consumía a una escala gigantesca— no eran inagotables ni gratuitos.

Esta situación desencadenó, a partir del año 1973, una serie de iniciativas y de políticas por parte de la mayoría de los países y sus círculos dirigentes, en torno a los problemas relativos a la conservación de la energía, el estudio de fuentes alternativas y el aprovechamiento racional de los recursos naturales.

En el campo específico de la arquitectura se desarrolló una preocupación creciente por la utilización de energías alternativas, especialmente las que surgen a partir del clima.

Esto no es nuevo. Desde las etapas más primitivas de la civilización ha sido una constante la acción del hombre para el aprovechamiento de la energía producto de las condiciones del entorno físico. Si observamos la historia de la habitación humana, encontramos claros ejemplos de cómo fueron prevaleciendo a través del tiempo soluciones llamadas "*espontáneas*", que reflejan una clara adecuación a las condiciones del medio para lograr formas de habitabilidad cada vez más refinadas.

Con la evolución intelectual y tecnológica del ser humano, aumentó también la facultad de control y manejo de otras formas de energía, que han permitido al hombre un grado muy alto de manipulación de su entorno físico. A tal punto que en nuestra actual civilización industrial vastos sectores de población viven en ambientes cada vez más artificiales.

Naturalmente que la mantención de los actuales niveles de habitabilidad plantea a los países desarrollados una enorme demanda de recursos energéticos, recursos sobre los cuales actualmente existe conciencia que no son renovables y que están sujetos a situaciones de crisis cada vez más frecuentes.

En esta búsqueda de soluciones alternativas, la arquitectura —primero en los países desarrollados y luego en todo el mundo— ha vuelto a un enfoque de algunas décadas atrás, que buscaba a través del diseño el aprovechamiento máximo de las posibilidades que el clima mismo entrega, para optimizar las condiciones ambientales de la vivienda.

Siempre será posible en arquitectura lograr, mediante un diseño adecuado, una disminución del costo energético al reducir el uso de los sistemas artificiales ambientales al mínimo necesario.

Paralelamente se ha desarrollado también un vasto proceso de investigación y experimentación sobre las posibilidades de aprovechamiento de la energía solar, mediante sistemas llamados "*activos*", como son los colectores solares y otros métodos en uso.

En esta área existe ya una extensa gama de ejemplos y experiencias en aquellos países de alta tecnología. En Chile, el conocimiento y aplicación de estas nuevas técnicas tiene unos pocos años y resultan escasos los ejemplos interesantes desde el punto de vista de un diseño que integre el sistema técnico a la solución arquitectónica.

Por esta razón, AUCA ha creído necesario abordar este tema, vista la importancia que adquiere hoy en día la búsqueda de alternativas al uso de energías artificiales en el diseño arquitectónico. Nos parece importante entregar una información acerca del nivel de experiencias que existe en otras partes del mundo y el modo como en nuestro país se está abordando este problema que cada día adquiere más relevancia, no sólo en el aspecto de la conservación de la energía, sino también en relación a los valores ecológicos.

En este número abordamos también un tema de permanente interés para nuestro gremio y el desarrollo de la arquitectura en nuestro país, que es el futuro de las Bienales de Arquitectura.

A propósito de la 4ª Bienal, realizada en agosto del año pasado, el Comité de Redacción ha querido consignar algunas reflexiones generales acerca de este encuentro ya tradicional, que tiene un lugar consagrado dentro de los acontecimientos decisivos de la arquitectura en Chile. Se ha planteado como un foro imaginario, en que se resumen las opiniones más relevantes que en torno a este tema AUCA ha ido recogiendo en sus páginas estos últimos años. Pensamos que después de cuatro Bienales sobre distintos problemas, pero todos de vital interés, existe una experiencia acumulada que requiere ser analizada y criticada reflexivamente, a fin de enriquecer y reorientar el sentido de este evento, que se ha constituido en un acontecimiento señero en la acción pública de nuestra profesión.

R.F.A.

